



REFUTACIÓN HECHA POR EL SR. CARRANZA

EN 15 de Junio de 1917, D. Venustiano Carranza refutó al ex-secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Mr. Philander Knox, sobre aseveraciones que hizo éste en asunto internacional que corresponde a los días 21 y 22 de Febrero de 1913, de la siguiente manera:

«He leído un artículo que *The Pittsburg Dispatch* publica el 2 de Mayo anterior en Pittsburg, Penn., E. U. A., en el cual se relata que el senador Knox, de Pensilvania, ex-secretario de Estado, pronunció un discurso haciendo referencia al informe que leí el 15 de Abril ante el Congreso de los Estados Unidos mexicanos; rectifica mis declaraciones y pretende aducir como prueba la copia de un telegrama que dice fué remitido de Saltillo el 21 de Febrero de 1913, por el cónsul americano Holland, al Departamento de Estado del Gobierno de Washington. Para la debida inteligencia transcribo lo que el senador Knox dijo, según el despacho publicado por el periódico a que hago referencia:

«Señor Presidente: Tomo la palabra para aclaraciones de carácter personal, que sólo ocuparán pocos minutos. El 27

de Abril de 1916, en una conferencia pública dada por mí en la ciudad de Pittsburg, en el *American Club*, refiriéndome al reconocimiento del Gobierno del general Huerta por una gran parte del pueblo mexicano, así como por parte de grandes entidades territoriales, hice uso de estas palabras: «La opinión declarada de los diplomáticos representantes de países extranjeros en México, fué de que el Gobierno Provisional de ese país había sido instalado de acuerdo con la Constitución Mexicana, y que su pronto reconocimiento sería una ayuda para el establecimiento de condiciones normales en todo el país». El Embajador americano participó de esta opinión y pidió instrucciones. El general Carranza, que en esa época era Gobernador de uno de los Estados de México, había comunicado oficialmente a este Gobierno su adhesión al nuevo régimen; las Cámaras Mexicanas y las Cortes habían reconocido su autoridad, y en general, los informes remitidos por nuestros representantes indicaban una adhesión general a dicha autoridad en toda la República.

»Algunos días después de la publicación de la conferencia a que me refiero, el 7 de Mayo, se publicó en el *New-York World* un artículo del general Carranza, en el cual se refería a las declaraciones que acabo de leer. El general Carranza dijo: «... era imposible que me hubiera yo adherido a Huerta, o que hubiera yo notificado a alguien que así fuera; pues que el mismo día en que recibí el mensaje de Huerta invitándome a unírmele, declaré oficialmente que yo desconocía, tanto a él como a su Gobierno. Knox no puede probar su dicho».

»Se me pidió que diera yo alguna entrevista para contestar las declaraciones del general Carranza. Decliné hacerlo, indicando que había aún tiempo suficiente para hacerlo, reservándome para cuando se diera una negativa, basada sobre la autorización del Departamento de Estado, con la rectificación o ratificación de mis declaraciones.

»Yo hubiera dejado las cosas en tal estado; pero hace unos cuantos días, dirigiéndose al Congreso de México, el general Carranza renovó su negativa y asentó que en entrevista dada por mí recientemente, con respecto a la situación de México, había yo prácticamente reiterado la declaración ya hecha, la cual denunciaba como falsa.

»Debo decir, señor Presidente, que desde que cesé de ser secretario de Estado, hasta este momento, nunca he dado entrevista sobre ninguna de las cuestiones que atañen a los asuntos exteriores de los Estados Unidos, y que nunca y en ninguna parte, que yo sepa, se ha publicado por la Prensa americana entrevista alguna dada por mí.

»Remito a la Secretaría, y pido que sean leídas en el orden en que yo las he arreglado, una carta dirigida por mí al secretario Lansing, su respuesta y el anexo que la acompaña.»

La carta de Knox al secretario Lansing, escrita en Abril 18, dice:

«Querido Sr. Lansing: En un informe hecho ante el Congreso de México, el 15 del actual, el general Carranza encontró oportunidad de denunciar, como enteramente falsa, una entrevista que alegó yo había dado, citándome como el senador Knox, y en la cual puso en mis labios palabras nunca dichas por mí, y se refiere a una entrevista que nunca di, no habiendo dado jamás alguna sobre ese asunto. Todo esto proviene de lo dicho por mí en un discurso público: algunos días después de la instalación del general Huerta, el general Carranza había notificado al cónsul americano en el Estado de Coahuila que estaba dispuesto a reconocer el régimen de Huerta en México. No son éstas las palabras exactas que usé, pero en concreto es así. Pasados algunos días de esto, apareció en el *New-York World* una entrevista dada por el

general Carranza, en la cual denunciaba esto como falso. Quedaré obligado a usted, si se sirve transmitirme, con el fin de que quede integrada en el archivo, una copia de un telegrama recibido por el Departamento de Estado, en el cual se informa al Departamento acerca de las intenciones del general Carranza en relación con el reconocimiento de Huerta, y el cual, asimismo, asienta que tal información ha sido transmitida a nuestra Embajada, en la ciudad de México. No recuerdo la fecha de este telegrama, pero aparece en las series informativas de los desarreglos de México, y creo que se encontrará en algunas de las fechas de Febrero de 1913. El acceder a esta solicitud me permitirá justificar mis declaraciones y arreglar un incidente desagradable. Es mi intención el hacer uso de la palabra para aclaraciones de carácter personal y negar que yo haya dado alguna entrevista como la indicada por el general Carranza, ni tan siquiera entrevista alguna acerca de este asunto, y presentar el telegrama como la base autorizada que tomé al hacer las únicas declaraciones que he hecho sobre el particular.»

El secretario Lansing accedió prontamente a lo pedido por el senador Knox, y le envió una copia del siguiente telegrama oficial, sobre el asunto en cuestión:

«De Saltillo, fechado el 21 de Febrero de 1913. — Recibido Febrero 22, 1,22 a. m. — Secretario de Estado. — Washington, D. C. — Febrero 21, 1 p. m.

»Gobernador Carranza acaba de anunciarme oficialmente que dará su conformidad para con la nueva administración de la ciudad de México. Toda oposición abandonada aquí. Ferrocarriles quedarán abiertos desde luego. Prevalece perfecta quietud. Embajada notificada. — *Holland.*»

Esto cierra el incidente en lo que concierne al senador

Knox, y esta correspondencia está ahora agregada a los archivos del Congreso, convertida en historia.

«Me veo en la necesidad de rectificar nuevamente los conceptos emitidos por el senador Knox, quien afirma que yo reconocí al usurpador Victoriano Huerta, después del *cuartelazo* que dió en la ciudad de México el 18 de Febrero de 1913; pues no sólo es falsa esta afirmación, según lo consigno en mi citado informe leído ante el Congreso de la Unión el 15 de Abril del presente año, sino que los sentimientos personales del senador que se ha ocupado en esta cuestión, lo hacen dar carácter de autenticidad a una declaración del cónsul Holland, que éste dice haber obtenido de mí; pero que no tiene pruebas de que yo se la haya hecho, y que no fué sino un ardid empleado durante el transcurso de los sucesos posteriores al 18 de Febrero de 1913, para impresionar al Gobierno de los Estados Unidos en el sentido de que todos los gobernadores de las diversas entidades federativas de la República habían aceptado el nuevo orden de cosas, y por tanto, procedía el reconocimiento del Gobierno americano para el Gobierno de la Usurpación.

»No de otro modo se explica la poco honorable actuación del entonces embajador Henry Lane Wilson; pues mientras por una parte se dirigía al cónsul Holland por telégrafo, diciéndole que ejerciera presión sobre mí, para reconocer como Presidente de la República al general Huerta, asegurando que había sido ya reconocido por los gobernadores de todos los Estados y por los representantes de todos los Gobiernos extranjeros, el de los Estados Unidos inclusive, acreditados en México, y afirmaba que era yo el único que se había negado a otorgar dicho reconocimiento, por otro lado, el cónsul Holland, con el propósito de ayudar en sus designios al embajador Wilson, se dirigía al Departamento de Estado, asegurando que yo había hecho la declaración oficial de que

daría mi conformidad para con la nueva administración de la ciudad de México, y esto, como se advierte claramente, con el fin de hacer aparecer ante el Gobierno de los Estados Unidos que el régimen creado por el *cuartelazo* de Febrero había sido aceptado por todas las Entidades Políticas del país, con lo cual esperaban el general Huerta y el embajador Lane Wilson que el Gobierno americano diera también su reconocimiento a la nueva administración.

»La falsedad de estos hechos está demostrada con mi actitud invariable desde que tuve conocimiento de lo que ocurrió en la capital de la República el 18 de Febrero; pues al comunicarme el general Huerta que, de acuerdo con el Senado, había asumido el Poder Ejecutivo de la Nación y tenía prisioneros al Presidente y al Vicepresidente legítimamente electos, puse estos hechos en conocimiento de la Legislatura del Estado de Coahuila, y el 19 de Febrero expidió ésta el decreto número 1.495, por medio del cual, en representación del Estado, cuyo Gobierno me estaba encomendado, se desconocía al general Victoriano y Huerta, con su carácter de jefe del Poder Ejecutivo, se desconocían también los actos de éste, se me concedían facultades extraordinarias en todos los ramos de la Administración Pública, para coadyuvar al sostenimiento del orden constitucional de la República, y se ordenaba que se excitase a los Gobiernos de todos los Estados y a los jefes de Fuerzas Federales, Rurales y Auxiliares de la Federación, para que secundasen la actitud del Gobierno de Coahuila.

»Inmediatamente me dirigí por telégrafo a los gobernadores de los Estados más cercanos, comunicándoles que el Gobierno de Coahuila rechazaba el incalificable atentado cometido contra el Pacto fundamental, desconocía al Gobierno de Victoriano Huerta, e invitaba a todos los gobernadores y jefes militares para ponerse al frente de la legalidad.

»Cuando se tuvo en la ciudad de México noticia de mi ac-

titud, el embajador Lane Wilson dió instrucción por telégrafo al cónsul Holland, para que ejerciera presión sobre mí, con el objeto de que cambiara mi actitud, y en efecto, se me acercó el mismo cónsul, acompañado del vicecónsul John R. Silliman, quien le sirvió de intérprete, expresándome lo que en párrafos anteriores dejo asentado.

»Mi respuesta fué de completa negativa para reconocer a Victoriano Huerta, y tan es cierto esto, que en vista de las afirmaciones que el cónsul me había hecho, de que el Gobierno de los Estados Unidos había reconocido al de la usurpación, dirigí al Presidente Taft, por la vía del Ferrocarril Internacional, el siguiente telegrama, fechado el día 26 en Ramos Arizpe:

«La festinación con que el Gobierno de usted ha reconocido al Gobierno espurio que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, ha acarreado la guerra civil al Estado de Coahuila, que represento, y muy pronto se extenderá en todo el país. La Nación Mexicana condena el villano *cuartelazo* que la ha privado de sus gobernantes constitucionales; pero sabe que sus Instituciones están en pie y está dispuesta a sostenerlas. Espero que vuestro sucesor obrará con más circunspección acerca de los intereses sociales y políticos de mi país. — Firmado: V. Carranza, Gobernador Constitucional de Coahuila.»

»Este mensaje fué alterado en parte por el Sr. Teódulo R. Beltrán, que se encontraba en Eagle Pass, y a quien se lo transmití para que lo expidiera hasta Washington, lo cual dió origen para que cuando tuve conocimiento de la modificación que el expresado Sr. Beltrán hizo al texto de mi mensaje original, le extrañara su conducta; pues carecía de autorización para hacer el cambio que efectuó en dicho documento. La forma en que quedó transmitido por el Sr. Teódulo R. Beltrán es la siguiente:

«La Nación Mexicana condena el villano *cuartelazo* que la ha privado de sus gobernantes constitucionales, cobardemente asesinados, pero sabe que sus Instituciones están en pie y está dispuesta a sostenerlas. Yo espero que tanto el Gobierno de Vuestra Excelencia, así como el de vuestro sucesor, no reconocerán al Gobierno espurio que Huerta trata de implantar sobre la traición y el crimen, sino que obrarán con circunspección acerca de los intereses políticos y sociales de mi país. — Firmado: V. Carranza, Gobernador Constitucional de Coahuila.»

»En mi informe al Congreso de la Unión, referí estos hechos, y la segunda entrevista que el vicecónsul Silliman celebró conmigo en la Villa de Arteaga, en donde tenía establecido mi Cuartel General, algunos días después de la primera que había tenido con el cónsul Holland, lo que prueba que continuaba yo en la misma actitud que asumí desde el 19 de Febrero, respecto del general Huerta.

»Entretanto continué los preparativos para la lucha, habiéndome batido con las fuerzas federales el 7 de Marzo, en la Hacienda de Anheló, y ataqué durante los días 22 y 23 la ciudad de Saltillo, que había sido ya ocupada por las fuerzas de Huerta.

»A fin de dar una bandera a la Revolución, extendiéndola por todo el territorio nacional, pues el decreto de la Legislatura de Coahuila se refería únicamente al desconocimiento que el Gobierno del Estado hacía a la Administración emanada del *cuartelazo* de Febrero, el 26 de Marzo era firmado en la Hacienda de Guadalupe, por los jefes de las fuerzas que estaban bajo mi mando, el plan que sirvió de bandera para continuar la campaña.

»Tales hechos son la demostración de que no sólo negué mi reconocimiento al espurio Gobierno de Huerta, sino que asumí la Jefatura de la Revolución hasta llevarla a su térmi-

no, y de esto dan testimonio los habitantes de Saltillo, que presenciaron los preparativos que desde el 19 de Febrero hice para combatir a la usurpación.

»Doy con esto por terminada la discusión que el senador Knox ha intentado sostener, respecto de este asunto, pretendiendo justificarse y justificar al Gobierno en que sirvió, por el indigno proceder del embajador Lane Wilson, y considero oportuno hacer una franca manifestación respecto de que la intriga manejada por dicho embajador, con objeto de obtener el reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos para la Administración del general Victoriano Huerta, fracasó ante la rectitud y buen juicio del Gobierno del Presidente Woodrow Wilson, quien tomó posesión de su elevado cargo el 4 de Marzo de 1913; debiendo reconocer igualmente que con toda serenidad el Presidente Taft se abstuvo, en los últimos días de su período constitucional, de otorgar ese mismo reconocimiento, dejando a su sucesor la responsabilidad de lo que decidiera acerca de los sucesos que en Febrero de aquel año se desarrollaron en la capital de la República.

»México, Junio 15 de 1917.

V. CARRANZA.»



